

TERRA y LIBERTAD

Barcelona, 5 de Septiembre de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II - Núm. 29 - 15 CENTIMOS

¡Pueblo de Barcelona!

ARENGA

¡PORTUGUESES!

Camaradas: Habéis sacudido vuestras cabezas y virilmente conmovido a todo el pueblo portugués. Con las armas en la mano y el pecho encendido de amor a la libertad, habéis asestado un golpe de muerte a la Dictadura republicana que padecéis.

En estos momentos, lucháis bravamente por la conquista de nuestro derecho y de la Justicia. En este mismo momento, de Norte a Sur de Portugal brilla la llama del fuego revolucionario que pulverizará el despotismo de Carmona y sus secuaces.

¡En marcha, pues, pueblo lusitano! ¡Adelante! España entera está a vuestro lado. Los españoles os intramos con los Abrazados, forjamos nuestra conciencia e idealidad revolucionaria, las sienes con hervores inextinguibles de Revolución libertadora.

¡Portugueses! Sois nuestros hermanos en la Raza, en la Historia, en la Geografía, en el Ideal.

Al unísono de nosotros, surgisteis como familia ibérica, y siempre, siempre, nuestros destinos han sido idénticos.

Abrazados, forjamos nuestra conciencia e idealidad revolucionaria, ahí en una barcaza mecida por el cauce hondo y la corriente del Tajo, con la creación histórica del movimiento libertario ibérico.

Recordamos cómo en nuestro primer Congreso de Barcelona, de 1881, los maestros de la Federación Regional Española de la Alianza de la Democracia Socialista-Anarquista, os remitieron un mensaje de confraternidad que perdurará en los siglos.

Después... Después nos hemos abrazado una y mil veces hasta llegar a esta gran obra de los dos pueblos ibéricos: la Federación Anarquista Ibérica, alma y nervio de todos nosotros, hermanos en la manumisora Idea.

¡Compañeros! Enardecidos estamos por las mismas ansias abrasadoras. Nos quema un mismo fuego. La misma luz de redención nos guía. Ambos pueblos estamos llamados a grandes hechos históricos. Vayamos hacia ella, que nos llama con la voz de la Victoria.

En toda la extensión de nuestro suelo y de la vida social de Iberia, han fracasado los sistemas de gobierno, de explotación, de inhumanidad. Un nuevo mundo más hermoso que el de América por nuestras naves descubiertas, irrulla su sol de justicia, igualdad y libertad por toda la península.

He aquí que vamos a quemar nuestras naves: las del Estado, el Capital, la Religión e Ignorancia. Y he aquí que la Revolución Social es inminente en el área peninsular y que nos abrazará inconfundiblemente en el amor del Trabajo, del Derecho, del Bien y del Saber.

¡Portugueses! Los anarquistas latinos como talis vosotros. Somos vuestra carne y vuestro verbo. La rebeldía y la conciencia de nuestra misión nos funde con vosotros, como con todo el Universo.

¡Hermanos! La lucha está entablada con caracteres de vida o muerte contra la burguesía, el militarismo y sus poderes antinaturales e inhumanos.

No cedad. Firmes. Erguidos. La cabeza al aire como una bandera de humanidades, y el pecho al enemigo, igual que baluarte de guerra social épico-lírica.

Volved, volved a escribir nuevos "Lustadas", esta vez revolucionarios, esta vez productores, esta vez libertarios, a lo Espartaco, a lo Prometeo...

¡Arriba los corazones, oh "Lustadas" de la Revolución Libertaria! ¡En alto esos ojos y esos puños anarquistas, que, en el acto, nos volveremos a confundir, gallardamente penetrados, hechos un haz, en las legiones anarquistas ibéricas que van a tomar, que vamos a tomar, sin más tardar, estas ciudadelas apesadoras del Poder y del Privilegio, hasta virilizar y rejuvenecer con nuestra sangre esta oprimida humanidad.

¡Portugueses! ¡Por la Emancipación! ¡Por la Anarquía! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva el Anarquismo!

¡¡¡Vitor!!! ¡¡¡Vitor!!! ¡¡¡Vitor!!!

¡Productores de España!

F. A. I.

«¡No pasarán!»

Así dijeron los guardias civiles, pasadas las jornadas revolucionarias del 1.º de mayo. Este grito de «no pasarán los anarquistas», levantó bombollas de satisfacción entre los capitalistas y aristócratas del Paseo de Gracia y calles adyacentes. Después de haber contemplado con pavor, tras las cortinillas de sus balcones y miradores, el paso de la caravana roja y negra de los aguiluchos de la F. A. I., el grito civilcesco de «no pasarán...» fué el monótono canturreo que ayudaba a bien dormir a los asonados capitalistas.

Pero no era bastante. Todos comprendían que el «no pasarán» de un puñado de guardias civiles y policías, venía ser como los despiantes de esos perros peneños que ladran cuando el enemigo está ya lejos. No era bastante, no. No era bastante porque el impulso anarquista seguía adelante y con empuje arrollador. Los soldados, manifestando abiertamente su espíritu de rebeldía en los cuarteles, indicaban que la actividad anarquista iba llegando a aquel punto en que el desmoronamiento de una sociedad toca a su fin. Los marineros, marina de guerra que se trajo a Barcelona para bombardear a los obreros revolucionarios, dieron un serio disgusto a los siempre hartos burgueses aquella noche memorable que, próximos a sublevarse, se disponían a cambiar la bandera tricolor por la roja y negra del Comunismo libertario... Y dos días después, la escuadra patifa de Barcelona hacia rumbos desconocidos, portadora de un gran espíritu revolucionario y de una bandera que siente ansias de gallardear alta, bien alta.

¡Oh! No era bastante. Temblaban los capitalistas; gemían los ambiciosos. Tras el mostrador de parada o tienda de vender paños, las almas pequeñas del esedor Esteve y la señora Mercedes se levantaban en ridículas tempestades de odio hacia aquellos anarquistas que se empeñaban en arruinar el negocio de vender telas y paño con metros de noventa centímetros... ¡No era bastante, santo Dios! ¿Qué hacían los políticos, que así les tenían abandonados? Y salieron los políticos, eternos enemigos de la clase trabajadora. Ellos también declin, como los civiles, «no pasarán; no pasarán los anarquistas»; pero menos valientes y más precavidos, empezaron por pedir el desarme de los revolucionarios y por llenar de armas los conventos y sacristías.

¡No pasarán los anarquistas! Pero el espíritu revolucionario del pueblo subía como mar desatada... Fueron devueltas las armas a los somatenes. Se volvió al socorrido recurso de las bandadas de asesinos. ¡Imposible! Los anarquistas dicen que no se dejarán llevar a una lucha de encrucijada; los anarquistas dicen que no quieren ser pistoleros, que quieren una Revolución que aplaque el hambre de las multitudes y el llanto de los sufridos humildes. ¡Los anarquistas amenazan con pasar!

Y sobre los barrios aristocráticos, la llama devoradora amenaza ser la rotunda respuesta que los anarquistas den a todas esas bandadas de asesinos, ¡bandas de muchos colores! ¿Qué hacer? ¿Faltaba alguien al corro de los guardias civiles que gritaran «no pasarán los anarquistas»? Sí; alguno faltaba. Eran esos que últimamente han firmado un manifiesto, hermanos de ayer y que hoy nos vuelven la espalda, hoy que sobre nuestras vidas pesa la amenaza de ser brutalmente segadas, y de los cuales espantamos que muchos vuelvan de su error.

¿No pasarán los anarquistas? Sí; los anarquistas pasaremos. Por encima de nuestros propios cadáveres, y por sobre de todos aquellos que nos cierran el paso.

¡Anarquistas! Hemos de pasar.

EL COMITE REVOLUCIONARIO

¡Pueblo de Cataluña!

Las huelgas generales que estallan por todas partes, deben concertarse en una Huelga General Revolucionaria de toda España para el triunfo del comunismo anárquico

¡Viva la Huelga General!

¡Viva la Revolución contra el fascismo internacional!